

PRESENTACIÓN

Este número especial de la revista *Akadosmos* agrupa el trabajo de distinguidos autores quienes presentan, a partir de distintas perspectivas, una reflexión sostenida del conflicto político venezolano. El objetivo común es propiciar reflexiones que contribuyan a promover una discusión acertada de la compleja situación del país. La idea surge al constatar que existen tergiversaciones en las reproducciones teóricas y estéticas al momento de tratar la realidad nacional. De allí que, en la conferencia y en los artículos del número, el lector encontrará una crítica contundente a las maneras como se ha tratado la situación política de Venezuela. Lo anterior deviene en una perspectiva doble: por un lado, se indaga cuál ha sido la manera que la disidencia del campo intelectual venezolano ha reproducido en sus obras los peligros de la revolución, sus contradicciones y problemas; y por el otro, se expone cuál es la visión extranjera de este sistema político de corte autocrático para dilucidar quiénes actúan de manera cómplice y quiénes muestran algún grado de solidaridad. Esta paradoja que envuelve al conflicto venezolano se viene agudizando desde la muerte de Hugo Chávez, y a pesar de que las terribles manifestaciones del régimen han ganado un espacio relevante en las transmisiones de las grandes cadenas de televisión, se pueden constatar, entre los grupos de opinión internacional, sobre todo en la academia latinoamericanista, interpretaciones que lo justifican, lo desdeñan o lo minimizan.

En las indagaciones de los autores notamos un empeño por mostrar qué se ha hecho visible o, por el contrario, qué se ha negado u omitido. Es importante reconocer el carácter nodal del conflicto. Sin negar el dominio del régimen, se evalúan los intereses y errores de cierto latinoamericanismo al tratar la situación y la posible responsabilidad que ha tenido el campo cultural e intelectual venezolano, su atención (o no) a narrativas e imágenes que sirvan para explicar con mayor claridad la situación. Consideramos que es importante revisar las condiciones de emergencia del fenómeno desde el contexto crítico nacional, cuya precariedad actual es el resultado de la dinámica que desató la *tábula rasa* revolucionaria, esto, claro está, sin dejar de considerar las complacencias mediáticas y ciertos usos poco reflexivos de lo intolerable, por más que hayan mostrado una resistencia valerosa para no ceder a los embates materiales de la revolución. El problema se trata desde variantes complejas que ameritaron un estudio detallado, dada la naturaleza del conflicto y las

implicaciones que tienen para el latinoamericanismo, para cierta geopolítica y para algunas tradiciones ideológicas.

Queremos resaltar la gentileza de Rafael Sánchez quien cedió para este número de la revista parte de la introducción de su libro *Dancing Jacobins. A Venezuelan Genealogy of Latin American Populism* (2016) que se traduce por primera vez al español. En esta investigación el autor desarrolla aspectos históricos de la gobernabilidad venezolana y explica algunos síntomas de la coyuntura política que se vive en la actualidad.

Este número, si bien se centra en una reflexión crítica y autocrítica sobre el campo y los productos culturales venezolanos, no ha dejado de considerar la mirada exterior que de cierta manera está relacionada con tensiones, vínculos y contradicciones. Sobre lo primero, la mirada interior, el trabajo de Irina Troconis muestra las discusiones que tuvieron lugar como consecuencia de la enfermedad y la muerte de Hugo Chávez que responden a un intercambio entre el cuerpo simbólico de la nación y el cuerpo material, real, del líder de la revolución; esto último, en un momento coyuntural del país que, como tal, restringe las experiencias y las maneras de ser a las identidades políticas; así, la enfermedad abrió un espacio para cuestionar estas limitaciones y mostrar otros cuerpos que no cabían en los discursos normativos de las pugnas políticas.

Noah Zweig y Rebeca Pineda Burgos se interesan en cómo el cine venezolano se expresa respecto a la muerte del líder de la revolución y la consecuente transición al gobierno de Nicolás Maduro. Zweig, trata la existencia de una cinematografía postépica —en películas de corte propagandístico— que tiene la clara intención de sustituir la falta de carisma de Maduro y el intento fallido de construir un populismo nacionalista. Pineda Burgos analiza, por su parte, cómo la inclusión de temas apocalípticos y distópicos en el cine nacional pueden contener significados respecto a la historia y el devenir político mediante una interpelación al fracaso del proyecto chavista, poniendo atención en el sacrificio de los cuerpos y en la degradación de las identidades de los venezolanos, en cuyo lugar se privilegia el imaginario del poder que agota las experiencias.

La producción literaria venezolana y su campo intelectual como articulación de la crisis es también una preocupación manifiesta en este número. Juan Pablo Gómez hace una lectura comparada entre la coyuntura y las más recientes producciones literarias. Examina los procesos culturales que conllevan la

publicación de estas obras, y cómo insertan a sus autores, editores y lectores en los discursos del poder y en sus resistencias.

Magdalena López analiza cinco novelas venezolanas actuales. Propone que en este despliegue ficcional se puede apreciar una reflexión acerca del derrumbe nacional a partir del trabajo de la memoria. Para López, en estas narraciones se perciben dos vertientes: una memoria nostálgica que ficcionalizando el pasado se distancia de la crítica a la modernidad y su campo cultural, y una memoria que cuestiona la herencia simbólica e histórica y la pone a dialogar con el presente.

Siguiendo la mirada exterior del conflicto, contamos con el artículo de Gonzalo Aguilar —investigador y ensayista argentino— quien ofrece una lectura sugerente del lugar del conflicto venezolano desde las reflexiones del latinoamericanismo, viendo con preocupación cómo las protestas estudiantiles venezolanas recientes no tuvieron lugar en las discusiones académicas sobre la subversión y las rebeliones. Asimismo, Juan Cristóbal Castro reflexiona sobre algunos aspectos de las discusiones académicas de la izquierda latinoamericana, entre las que se encuentran los venezolanistas. Nota cómo todavía sobreviven en estos debates algunos presupuestos teóricos sobre la democracia, en general y en América Latina, que intentan justificar procesos políticos como el venezolano, a partir de una supuesta mirada crítica.

Estos textos promueven una discusión que muestra, sin negar sus agendas ideológicas y geopolíticas, los usos y abusos de cierta instrumentalización mediática del dolor y de la nostalgia por parte del Estado, así como de las tendencias críticas al oficialismo: ¿cuánto han ayudado a mostrar y denunciar la situación y qué tanto, más bien, contribuyen a normalizarlo o incluso negarlo? Esto sucede en paralelo a cierta omisión, reduccionismo o marginación en los sectores intelectuales y culturales académicos latinoamericanos e internacionales, y amerita una seria revisión: ¿podemos ver nuevas formas de neocolonialismo e imperialismo cultural en quienes pretenden denunciar estas violencias?, ¿siguen dominando en la mirada “crítica” ciertos binarismos escondidos, nostalgias por la Guerra Fría y las tendencias identitarias guerreristas? Esperamos que este número haya cumplido con el propósito de pensar en algunas de estas interrogantes y otros problemas relacionados: la crisis de emigrantes, las protestas y resistencias, el poder del régimen, el problema de la modernidad venezolana y las reconstrucciones y tergiversaciones de la memoria y de la historia.